

Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: Cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo

Emilia Abin Gayoso*

En este artículo propongo pensar el proyecto de las cooperativas de viviendas de Ciudad Vieja de Montevideo en la década de 1990 como una alternativa habitacional ante los desalojos masivos, las pésimas condiciones de vida en las pensiones y los elevados alquileres, generados por el novel proceso de gentrificación. Esta estrategia de los vecinos del barrio que apelaba al derecho a la ciudad y a la vivienda, generó una nueva forma de habitar la centralidad. El proyecto tuvo el apoyo del poder político local de izquierda, con su discurso de participación de vecinos en el hacer ciudad. Veinte años después de la primera cooperativa de reciclaje, COVICIVI, el proceso de gentrificación siguió adelante, incluso de la mano del proyecto que permitiría a los vecinos defender su derecho al barrio.

Palabras clave: Ciudad Vieja, procesos de transformación urbanos – gentrificación, cooperativa de vivienda

*Lic en Ciencias Antropológicas FHCE - Udelar. Maestranda en Antropología de la Cuenca del Plata, UPEP – Udelar. Becaria de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación.

emiliabin@gmail.com

En este artículo¹ propongo pensar el proyecto de las cooperativas de viviendas de Ciudad Vieja de Montevideo de principios de la década de 1990, como una alternativa habitacional ante los desalojos masivos, las pésimas condiciones de vida en las pensiones y los elevados alquileres.

Montevideo, como otras ciudades latinoamericanas, estaba atravesando un proceso de vaciamiento de la población de bajos recursos que habitaban las áreas centrales y su expulsión a la periferia de la ciudad. Este fenómeno urbano y social se enmarca en los procesos de renovación, registrados durante las tres últimas décadas del siglo XX en América Latina y Europa, y responde a transformaciones políticas y económicas globales y regionales. El sector inmobiliario asociado a las nuevas forma de consumo, recreación y turismo, comenzó una expansión creciente que, junto con la tercerización de la economía, incidieron profundamente en

la transformación de la ciudad, de su organización económica, social y espacial. En este marco se comenzaron a activar procesos de revalorización de los centros históricos de las ciudades². Se convirtieron en locus de inversiones relacionadas con el comercio, el turismo y la industria asociada, la recreación, los servicios y la residencia temporal y permanente, destinadas a sectores de medio alto y alto poder adquisitivo. Esto conduce a una estratificación y jerarquización de la ciudad (Arantes, 1998) donde las zonas antes degradadas, pasan a conformar espacios urbanos para un nuevo estilo de vida (Herzer, 2008). Estos mecanismos de renovación -que se producen luego de procesos de deterioro edilicio y de la infraestructura- asumen la forma de procesos de gentrificación³. El proceso de gentrificación de ciudades como Londres y Nueva York, es decir, la revitalización de zonas con aburguesamiento residencial, data ya de la década de 1970, expan-



Foto: Desde COVICIVI el puerto (Abin, 2012)

diéndose y replicándose en otros centros históricos europeos y del mundo.

Los centros históricos de ciudades europeas como Madrid, Barcelona, Roma y latinoamericanas como México DF, Buenos Aires (San Telmo, El Abasto, Puerto Madero, La Boca), Montevideo (Ciudad Vieja), Río de Janeiro, Bahía, Cartagena de Indias, etc., también están atravesando este tipo de procesos de transformación urbana, guiadas por la especulación urbanística, principalmente, que, según sostiene Harvey (2002) no suelen considerar las necesidades y/o los deseos de los residentes arraigados desde hace años. Al decir de Herzfeld (2009), se estaría produciendo una suerte de limpieza espacial o 'spatial cleansing' de los antiguos residentes. Los procesos de renovación urbana conllevan el aumento del precio del suelo, del metro cuadrado construido, de la vivienda y de los impuestos (Herzer, 2008 y Rodríguez et al, 2012). El resultado es una fuerte presión sobre la población de bajos recursos para que migren hacia la periferia de la ciudad, siendo sujetos discriminados y segregados espacialmente (Bauman, 2005; Harvey 2008).

El caso de las cooperativas de vivienda de Ciudad Vieja de Montevideo es particular y merece ser analizado, ya que comienza como una estrategia por parte de sectores populares para continuar viviendo en el casco histórico y escapar a la amenaza de desalojo propio del proceso de gentrificación.

El proyecto COVICIVI, Cooperativa de Viviendas de Ciudad Vieja, surge de la organización de vecinos del barrio ante el problema de la vivienda. Esta estrategia, entendida en el marco del derecho a la ciudad⁴ y derecho a la vivienda, generó una nueva forma de habitar la centralidad por parte de los vecinos que 'desde siem-

pre' habían vivido en el barrio histórico, pero no podían hacer frente a las consecuencias del lento y tímido proceso y proyecto público-privado de recualificación de Ciudad Vieja (Abin, 2010) que venía asomándose.

En este marco, la cooperativa de vivienda implica una alternativa económica y política al proyecto capitalista imperante, al proponer una racionalidad distinta en lo que refiere a la construcción y tenencia de la vivienda. Este tipo de prácticas, si bien no pueden suplantar el régimen capitalista, pueden conducir a mejoras en la calidad de vida de los sujetos –que acceden a una vivienda digna en su barrio de residencia- y dan cuenta de la posibilidad real de racionalidades y formas de organización social no capitalistas (Santos y Rodríguez, 2002).

Hacer una cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja, algo tan común en estos días, a fines de los 80' implicó una suerte de revolución: *crear* una nueva forma de habitar el barrio histórico de Montevideo, centro simbólico de la ciudad.

Hasta entonces, las cooperativas eran llevadas a cabo generalmente en la periferia de la ciudad. Proyectos para ocupar y civilizar territorios muchas veces sin infraestructura, sin varios elementos que *hacen* ciudad: saneamiento, servicios y transporte e incluso, en algunos casos, sin calles.

COVICIVI fue la primera cooperativa que propuso *habitar el centro histórico*. Construir una cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja implicó desechar la idea de vivienda tipo: duplex, de ladrillo y una casa al lado de la otra. En el barrio histórico no había terrenos donde construirla y esto produjo una metamorfosis *hacia* el cooperativismo por reciclaje.

El primer paso para crear y construir una cooperativa de vivienda de ayuda mutua es conseguir que el Estado les otorgue una personería jurídica. Luego se debe ser aceptado en FUCVAM, Federación Uruguaya/Unificadora de Cooperativas de Ayuda Mutua⁵. Se debe conseguir un terreno donde edificar y el préstamo para la obra. Finalmente, comenzar a construir. La duración del proceso es variable. COVICIVI demoró casi 20 años desde que comenzaron a juntarse como comisión barrial de vivienda en el Club Alas Rojas a fines de los 80', y fundaron la cooperativa el 13 de marzo de 1991, hasta que las 34 familias ocuparon sus nuevas casas en 1998.

La negociación con FUCVAM para conseguir su aceptación como cooperativa de reciclaje no fue sencilla. Los vecinos organizados reivindicaban su derecho como trabajadores a vivir en Ciudad Vieja, en las áreas centrales de la ciudad, cerca de sus trabajos y de la disponibilidad de servicios.

“Ahí tuvimos la gran discusión con los dirigentes de la época. Decían que los que peleábamos por vivir en el centro de la ciudad éramos pequeños burgueses.”

Por otra parte, la propuesta de construir cooperativas de vivienda en el barrio histórico fue exitosa por el contexto político del momento: la izquierda acababa de ganar las elecciones municipales y el discurso de la participación de los vecinos como ciudadanos y de las cooperativas estaba en sintonía con la ideología del Frente Amplio.

LA INTENDENCIA Y LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA EN ÁREAS CENTRALES

“Cooperativa en primer lugar, o sea una organización de iguales, dirigida democráticamente por su base social por medio de los órganos de dirección y control que ella misma constituye y designa. Cooperativa de Vivienda, es decir una asociación de familias que, frente a la necesidad común del techo, aportan el esfuerzo y la iniciativa de todos sus miembros para darle solución en forma conjunta” (Nahoum, 1999:27).

El sistema de construcción de viviendas por cooperativas se hace viable en 1968 con la Ley de Vivienda 13.728. El capítulo X define su funcionamiento y la conformación de los Institutos de Asistencia Técnica⁶. Las cooperativas pueden ser de propiedad individual (el que reside en la vivienda es el propietario) o colectiva (la vivienda es propiedad de la cooperativa y el que reside es un usuario). Pueden ser de ayuda mutua (los integrantes aportan horas en trabajo construyendo las viviendas) o de ahorro previo (aportan una cuota mensual).

El movimiento ciudadano de construir cooperativas de vivienda en las áreas centrales de Montevideo surge en 1989 de parte de un grupo de vecinos del barrio Palermo, organizados primero por la militancia política de izquierda y luego por la necesidad de vivienda. Estos vecinos reclamaban su derecho a seguir viviendo en uno de los barrios centrales de la ciudad. Crearon PRETYL Palermo Recicla, Trabaja y Lucha, e intentaron conseguir la personería jurídica de cooperativa, pero les fue negada. Con el triunfo de la izquierda en el gobierno municipal la idea se viabilizó a través del Servicio de Espa-

cios Públicos donde estaba Nahoum, Ingeniero de FUCVAM. Surge la propuesta de realizar una experiencia de cooperativa de vivienda por reciclaje: *Plan Piloto de reciclajes de fincas por Ayuda Mutua* (IMM).

La Intendencia convocó a asociaciones comunitarias que estuvieran localizadas en las áreas centrales; se presentaron y fueron aprobados tres proyectos más: COVICIVI y MUJEFA en Ciudad Vieja y COVIGOES en Goes.

Probablemente, como sostiene Nahoum (1999) el acto más decisivo de apoyo a las cooperativas de vivienda en áreas centrales fue el Decreto N.24.654 aprobado en 1990 que creó una Cartera Municipal de Tierras para Vivienda. Se implementaron normas y se dispusieron recursos para adjudicar a familias de bajos ingresos tierras para construir y/o reciclar. Con el primer gobierno de Arana (1995-2000) se compraron más propiedades en Ciudad Vieja, continuando con la política de repoblar y revalorizar el centro histórico.

Se aceptaba repoblar las áreas centrales con residentes del barrio que no podían hacer frente a la situación de vivienda y estaban dispuestos a organizarse en 'comunidades de vecinos'. Las asociaciones de vecinos suelen dar legitimidad a los distintos programas de transformación urbana propuestos desde los programas municipales, programas que apelan a un lenguaje y propuesta progresista -participación vecinal por ejemplo- legitimando así políticas públicas que juegan y dialogan en un escenario neoliberal (Delgado Ruiz, 2005).

Por otra parte, era -y es- más económico reciclar a través de cooperativas, que hacer ciudad en la periferia, donde no

había caminería, saneamiento, medios de transporte, servicios sanitarios y centros educativos (Vallés, 1999:149).

De esta manera quedó inaugurada la política de repoblamiento de Ciudad Vieja de Montevideo por medio de Cooperativas de Vivienda. Las palabras de Roland, Directora de Espacios Públicos y Edificaciones de la Intendencia de Montevideo dan clara cuenta de la doble estrategia del gobierno local:

“La demanda de mecanismos de intervención con el propósito de recuperar las áreas históricas nos lleva a identificar a las políticas de vivienda como un instrumento estratégico en la recuperación de la ciudad histórica. Es decir, superar la idea que entiende como independientes las acciones de protección o conservación del patrimonio y las políticas de vivienda, ya que cuando se ha puesto en relación práctica una cosa y otra, protección del patrimonio y solución del problema del alojamiento en el ámbito de los centros históricos, los resultados parecen mostrar efectos más amplios y duraderos en la consecución del objetivo de la recuperación de la ciudad consolidada” (2004:208).

CONQUISTANDO EL BAJO

“Cuando en el 92 nos entregan este predio, me acuerdo que era agosto, porque hubo un temporal que fue terrible y terminó de destruir, de demoler una de las casas. Entonces vinieron los bomberos y sacaron todo. La Intendencia aprovechó la situación para realojar a las personas que estaban acá y nos avisaron de que viniéramos en medio del temporal a las 3 de la mañana. ‘Tienen que venirse ya a tapear’, porque si no, se nos metían a los 2 minutos. Nos metimos a tapear donde estaba la parte más conflictiva que era del lado de Juan Carlos Gómez, la parte lindera

con el museo [casa Giménez]. Porque ahí había gente que... era violenta, agresiva. Había gente que estaba presa, andaban a los tiros, había gente que te tiraba jeringas para transmitirte el sida, o sea había cosas violentas, violentas”.

Una vez que se consigue el terreno, los integrantes de la cooperativa deben ocuparlo, plantar la bandera en su *nuevo territorio* y defenderlo de toda posible ocupación por *extraños* por medio de vigilancias y serenazgo.

La Intendencia les adjudicó un terreno cercado por un muro y ocupado por varias familias, ubicado en la Rambla 25 de agosto esquina Ituzaingó. “Esta zona era tierra de nadie”, abandonada, y por tanto su ocupación era un acto de apropiación del territorio. Pero en realidad vivían personas no-deseadas.

“Me acuerdo, acá estaba lleno de gente de mal vivir, todo con casas de cartón y los pozos que usaban de baño, no sabés. Cuando nosotros tuvimos que limpiar los pozos, unos gusanos verdes así [con las manos hace diez cm.] No sabés lo que era! ¡hacíamos arcadas! A veces alguno vomitaba”.

El predio fue desalojado por la policía. Estos desalojos no son, desde la perspectiva de los cooperativistas, similares a los ocurridos unos años atrás en las pensiones y hoteles ocupados como el Colón, el Alhambra (Romero, 2003) o incluso, la pensión de Ituzaingó y Piedras, que terminó siendo una cooperativa de vivienda en Bella Italia, lejos de la centralidad. Uno de los cooperativistas marcaba claramente la diferencia entre aquellos que habían ocupado las casas y los vecinos que habían sufrido el proceso de tugurización

del barrio⁷; unos eran unos ‘malandras’, lo otros eran ‘gente trabajadora’.

“Esa fue la gente que resolvió integrar la cooperativa cuando le dijimos. Fue la gente que estaba viviendo en esta isla, que era un lugar de gente trabajadora, que habían mantenido sus viviendas de una forma prolija, gente con hábito de trabajo”.

Son los que estuvieron de acuerdo en entrar en la lógica de contrato con el Estado, la Intendencia y la comunidad que establecía relaciones de trabajo obligatorias.

El proceso de gentrificación implica la sustitución de la población de bajo recursos, por medio del desplazamiento forzado de aquellas personas de bajos recursos en situaciones habitacionales precarias e informales: ocupantes ilegales de edificios abandonados, de pensiones irregulares o de predios vacíos; personas que para el sistema capitalista reinante no tienen derecho a vivir en la centralidad de la ciudad. En el caso presentado, se produce una sustitución de población de bajos recursos por otra población también del barrio, pero con mayor capital social y político.

La ocupación y defensa del territorio es recordada y narrada a los nuevos cooperativistas y a los preguntones como yo, como una epopeya heroica. Abundan las historias de las guardias nocturnas que cuentan cómo eran atacados por esos otros violentos, y cómo defendieron su cuartel y lograron vencer las adversidades, teniendo que superar pruebas de fe, y cómo otros perdieron las esperanzas y se fueron, abandonando el proyecto civilizatorio de COVICIVI; pero los valientes superaron los problemas y 14 años después inauguraron un nuevo estilo de vida: COVICIVI.

“Cuando vinimos nos hicieron problema. A mí, un día que yo estaba de guardia me tiraban piedras. Apedreaban la puerta y yo estaba sola y me decían cualquier disparate. Y llamé a William. William vino como rayo. Se debe de haber tomado un taxi. William se paró con el revolver acá [en la cintura, el caño adentro del pantalón y la culata visible por encima del cinturón]. Se paró así [con las manos en la cintura]. Se paró con el revolver. Le digo ‘ah William andate para adentro ¡guardá eso por favor que se va a armar una’. Yo con unos nervios que temblaba. Pero no. Vos sabés que se tranquilizaron. Claro vieron un hombre o a uno que estaba armado. Fue bravo sí, fue bravo”.

Esta parte de Ciudad Vieja es y era llamada el Bajo. Era conocida por sus burdeles, prostíbulos y bares de marineros. Cuentan que cuando llegaron al Bajo, el robo era habitual en la zona.

“Robaban y se metían para acá adentro —me comentaba un cooperativista—. Cuando ocupamos les sacamos el lugar. Entonces entraban por el otro lado, por la COVICIVI II y vos sentías las corridas, los chorros con los milicos, los milicos y los tiros y todo por arriba del techo donde estábamos nosotros haciendo la guardia en la cooperativa”.

Las negociaciones por el uso del territorio no fueron fáciles. La lógica de las configuraciones sociales, establecidos-marginados, no se asocian en este caso a la permanencia en el territorio, sino a la calidad de vecino-ciudadano. Existe una comunidad cooperativa imaginada, como sugieren Fraiman y Rossal (2009) siguiendo a Benedict Anderson, que se construye como espacio ajeno al mercado y a la lógica capitalista, y donde se profesa el igua-

litarismo que anula la diferencia y habilitaría la permanencia en la centralidad en tanto ciudadano. El cooperativismo, fundado como comunidad política, integrado por vecinos-ciudadanos contaba con el apoyo del gobierno local. Con el *Plan Piloto de reciclajes de fincas por Ayuda Mutua para la Ciudad Vieja*, la Intendencia demostraba que su plan permitía contribuir a la rehabilitación social. Los ‘malandros’ no invertían la cualidad de vecinos-ciudadano teniendo que abandonar el centro y habitar la periferia.

Este sector de la península se convirtió en un espacio en disputa. Ya no era un ‘espacio vacío’ o invisible, sino un bien valorado como lugar a colonizar y habitar, desplazando a los antiguos moradores y adquiriendo un creciente plusvalor simbólico. La cooperativa permite, como sostiene Thomasz (2008) la transformación del espacio urbano vacío en recurso.

Raúl Vallés, técnico de Hacer-Desur que participó en COVICIVI, narra el proceso:

“Se generó una transformación notoria a nivel del uso del espacio, hubo un desplazamiento de las actividades delictivas dando lugar a una apropiación de las familias pobladores de la Ciudad Vieja” (Vallés en: Risso y Chacón, 2012).

Esta forma de narrar el proceso evidencia que se expulsa *individuos* clasificados y pensados en clave delictiva, que aunque vivieran en Ciudad Vieja no eran definidos ni reconocidos como *vecinos* y menos como *familias*. Estos discursos institucionales sobre las viviendas sociales, enarboladas como buenas políticas, no visualizan ni visibilizan los efectos y acciones de segregación socioespacial que

producen. En este caso, los desalojos estarían exentos de crítica y justificados al igual que la expulsión de determinados individuos a la periferia de la ciudad, junto con sus 'actividades delictivas' asociadas que no tienen cabida en la centralidad de la ciudad.

Se consideraba 'residuales' o 'superfluos' (Bauman 2005) a quienes no se sumaban al proyecto cooperativista, optando por formas de habitar informales. Son los que quedaron por el camino en el sistema capitalista de producción, que no poseen los medios para alcanzar su subsistencia, que dependen de la asistencia directa e indirecta del Estado, y por tanto irreversiblemente inútiles desde la perspectiva de la producción y del consumo.

Tampoco eran aptos para la categoría vecino-ciudadano.

Este conflicto por el territorio entre residentes contemporáneos que defienden distintos estilos de habitar, no tuvo, ni tiene solución. Los 'residuales' debían integrarse, 'reciclarse', como diría Bauman (2005), adaptándose a la nueva forma de habitar: regularizarse, integrar el sistema de contrato con el Estado, o afrontar el desalojo y el realojo en la periferia, alejados de sus estrategias de supervivencia y sus lógicas de provisión⁸.

Según cuentan varios cooperativistas, se intentó integrar a aquellas familias que vivían en el terreno y que iban a ser desalojadas, pero sólo unas pocas lograron o quisieron participar de la cooperativa,



Foto: Interior de COVICIVI. Abin, 2012

trabajando, pagando la cuota y concurrendo a las asambleas. La mayoría fueron desalojadas y reubicadas fuera de las zonas centrales. En sus narrativas, aparece la epopeya que fue construir una isla de civilización en el medio de la barbarie:

“Esto era así, porque ni el asentamiento más cruel en la zona del Marconi o lo que fuere, es lo que era esto, ni desde el punto de vista de la violencia, ni desde lo que es el asentamiento”.

Con COVICIVI comenzaron a aparecer y crecer nuevas *islas*. El proceso de transformación urbana del Bajo de Ciudad Vieja quedó inaugurado,

“Después que vinimos nosotros se empezó a *sanear* la zona. Hicieron otra cooperativa en la esquina [COVICIVI II] y después otra... a la mitad de cuadra por Piedras [COVIRAM]”.

Las cooperativas eran -y son- percibidas por los vecinos como una forma de cambiar la población, desplazando los núcleos de ‘malvivir’ y reemplazándolos por otros con mayor capital social, económico y cultural. ‘*Sanear*’ implicaría sacar la basura, los residuos, en este caso, humanos, sujetos que no pueden formar parte de la comunidad.

Un vecino que vivía a una cuadra de COVICIVI II recordaba las prácticas sociales de integración y sociabilidad como es ‘compartir el pan’ como hito de inauguración de esta nueva forma de habitar el barrio.

“Cuando abrió COVICIVI hizo como una especie de comida para la gente que ya estaba acá como para conocer a todas las familias nuevas con la gente que ya estábamos. Además habían familias que yo

ya conocía, porque habían dos familias de ahí mismo. Cuando armaron era un grupo de familias de acá, de Ciudad Vieja. Bueno ahí se integraron los que ya se conocían, con los que más o menos y los que no. Estuvo bueno las cooperativas”.

Una vez convertido en recurso, el proyecto COVICIVI y el espacio reconquistado pasaron a ser visitado por jerarcas públicos y emprendimientos similares locales, nacionales e internacionales y aparecen en revistas especializadas (Risso y Chacón, 2012). Por otra parte, emprendimientos de cooperativas de vivienda por reciclaje en áreas centrales de Buenos Aires y de Santiago de Chile se han inspirado en COVICIVI⁹.
20 AÑOS DESPUÉS.

Hoy existen cerca de 20 cooperativas de viviendas por reciclaje en Ciudad Vieja de Montevideo. Algunas pertenecen a FUCVAM, otras son de FECOVI y otras fueron organizadas por el Ministerio de Vivienda. Ser oriundo de Ciudad Vieja ya no es un requisito para integrar estas cooperativas.

“Las cooperativas son, en cierto modo, islas dentro de la ciudad” dice Nahoum (2009:97), tanto desde el punto de vista urbano como social. Pueden marcar una discontinuidad en la trama, como ocurre cuando se construyen casas seriadas, todas iguales, o como ocurre en el barrio histórico, las cooperativas permiten generar una nueva continuidad o regenerar la continuidad perdida por reciclar edificios históricos, antes en situaciones de deterioro. Las discontinuidades sociales fueron narradas en la conquista del territorio por parte de la Intendencia de Montevideo y por parte de vecinos organizados y movi-
lizados.



Foto Pintura ajada del lema de COVICIVI. Abin, 2012

Podría discutirse a quién compete el problema de vivienda, si al gobierno local y/o al nacional. Sin embargo, en cuanto a la gestión del territorio, la propuesta de construir una cooperativa de vivienda en una zona de Ciudad Vieja deprimida, como era en ese entonces el llamado Bajo, servía a los intereses generales. Se comenzó a aplicar la estrategia para recuperar o reconquistar territorios casi abandonados por el poder. La figura del cooperativista asociado al trabajador, vecino del barrio, organizado, con participación política y con valores solidarios permitiría construir islas de civilización en territorios “barbáricos”, en zonas social y urbanísticamente deprimidas. La idea de recicladores y clasificadores de residuos viviendo en esa centralidad, a sólo unas pocas cuadras de

la Plaza Matriz, del centro administrativo y financiero de la capital del Uruguay, interpelaba y continúa interpelando al gobierno local y nacional.

Veinte años después existe un desencanto por parte de viejos vecinos cooperativistas con la población que llegó a través de las nuevas cooperativas, que ya no están integradas por personas del barrio. Estas nuevas generaciones no comenzaron a participar en las actividades del barrio, no se integraron.

“Ahora, cuando viene la gente de las cooperativas vos crees que esa gente tiene un poco más de criterio y de conciencia en cuanto al barrio. Y te equivocás. La gente con la única zanahoria que viene es porque aparece una casa. Al principio todo

el mundo dice vamo' a trabajar por el barrio, pero después cada cual hace la suya".

Otra cooperativista me explicaba que los que compran el derecho a uso no necesariamente son cooperativistas.

"Lo que hizo fue hacer una inversión o invertir en comprar un apartamento para vivir donde vos cerrás tu puerta como en cualquier apartamento... El que viene de afuera viene con una costumbre diferente: cierro mi puerta y ta... Hay gente que se ha muerto y a la semana han descubierto que está muerta. Acá por ejemplo alguien se enferma y todos vienen corriendo".

Este tipo de conflictos relacionados con el deber ser y hacer del 'buen cooperativista' han penetrado la interna de las viejas cooperativas fundadas por vecinos del barrio. Esto tiene que ver con el proceso de desgaste tras años de convivencia y con el recambio de cooperativistas.

En este marco, el 'trabajo cooperativo' y los quehaceres obligatorios establecidos por los estatutos para el bien común, pasan a ser indeseados. La cooperativa puede dejar de estar habitada por cooperativistas.

En la cooperativa donde me estuve alojando para hacer el trabajo de campo, una vez cada tanto se hacían jornadas de limpieza y mantenimiento de los espacios comunes. Estas jornadas eran un deber en tanto cooperativista. Sin embargo, varios cooperativistas viejos se quejaban de que cada vez era más difícil conseguir compromiso por parte de los compañeros. Según unos, estas jornadas eran para limpiar el patio común, la azotea, las escaleras, el parrillero y el salón comunal. Para otros tenía un sentido más profundo, hacer algo por el bien de la cooperativa. Al

comenzar la jornada el grupo de cooperativistas que asistió –no había un representante de cada hogar como se establece en los estatutos- empezó a organizar las actividades. Me tocó barrer el patio central. En un momento una de las cooperativistas viejas, de las que trabajaron en la obra pegó un grito en el cielo: "¿Cómo que no sabés de qué está hecha tu casa!?" Claro, una de las personas estaba consultando cómo arreglar la chimenea, porque le ahumaba el living comedor. Ahí empezó una discusión sobre los materiales. Para aquellos cooperativistas que vivieron todo el proceso de búsqueda del predio, de conseguir el préstamo y de construir con sus manos la casa de todos, era inaudito, inadmisibles y casi un insulto que alguien desconociera cómo estaba hecha su casa. Los nuevos cooperativistas no son del barrio y no trabajaron, con sangre, sudor y lágrimas, para hacer sus viviendas; compraron la parte de otro.

A MODO DE CIERRE

Si bien en otros cascos históricos de América Latina y del mundo los procesos de rehabilitación y revalorización urbanos implicaron el desalojo y reubicación de población de pocos recursos que habitaron los espacios centrales abandonados, en Ciudad Vieja de Montevideo no ocurrió exactamente lo mismo. El sistema de cooperativas de vivienda por reciclaje ha permitido el acceso a una vivienda digna en las áreas centrales de las ciudades latinoamericanas por parte de los residentes tradicionales de bajos recursos. Estos procesos han sido participativos, demostrando así una alternativa de 'hacer ciudad' y defender el derecho a la ciudad y su centro simbólico.

Esto no quiere decir que no hubo desalojados, los hubo y muchos. Algunos desalojos quedaron invisibilizados detrás de planes y políticas estatales de reubicación en los núcleos básico evolutivos en la periferia urbana.

Las casas y edificios deshabitados y abandonados corrían –y corren– dos riesgos fundamentales: ser ocupados por personas *no deseadas* en el casco histórico, y riesgo de derrumbe por su creciente deterioro. Ambos van en contra del proceso/proyecto de recualificación urbana, de construcción de Ciudad Vieja como *Casco Histórico*. Las cooperativas de vivienda por reciclaje son una solución.

Sin embargo, el objetivo de *'sanear'* la zona, *'desplazar'* las actividades delictivas, por medio de las cooperativas y el subsiguiente desalojo no funcionó como esperaba la Intendencia, y probablemente hayan contribuido a la fragmentación y segregación socioespacial de la ciudad. Esto se evidencia en la propia recomendación de los cooperativistas de no pasar por la esquina de su casa, Juan Carlos Gómez y Piedras, y el temor que eso demuestra.

“Acá en Ituzaingó hay varios reciclajes, pero por Juan Carlos Gómez no se puede pasar, es horrible. Ahora estoy yendo temprano al chino [el almacén] porque dos por tres ves alguno por ahí medio zarpado. A las 6 de la tarde no salgo más”.

Otra cooperativista me contaba que antes, cuando recién habían inaugurado la cooperativa, se bajaba del ómnibus en la plaza Independencia.

“Ahora aunque tenga que esperar una hora vengo en el que dice Aduana y me bajo en Cerrito y Treinta y Tres. A esa parte no le tengo miedo. A esa otra, a Juan

Carlos Gómez [donde está la parada que le deja más cerca] yo ahí le tengo miedo. Porque ahí quedaron resabios y quedó gente que... te digo Juan Carlos Gómez y Piedras. Son algunos de los habitantes de antes y otros de ahora que están ahí por la pasta base. Antes era el alcohol, ahora es la pasta base... o por lo que sea, pero andan ahí”. [Y luego agrega] “Una vez yo sentía que venía alguien atrás y me apuraba, me apuraba y era una hoja. ¡Una vez me corrió una hoja! Pero nunca me pasó nada”.

Las distintas investigaciones realizadas sobre las ciudades latinoamericanas y sus cascos históricos dan cuenta de un pronunciado proceso de gentrificación. En el caso de Montevideo, Ciudad Vieja tiene claras y notorias evidencias del proceso (Abin, 2010), al mismo tiempo que continúan persistiendo zonas del barrio histórico que permanecen ajenas a este tipo de transformación y que de hecho, continúan presentado una imagen del proyecto de ciudad anterior, abandonada y deprimida. Son ‘zona de sombras’ (Sassen, 1999), ‘relegadas’, ‘heredadas de la modernidad’, ‘residuales’ que son y deben ser habitadas por personas ‘residuales’ (Bauman, 2005). Investigadores como Amándola (2000) y Donzelot (1999), plantean que las grandes ciudades latinoamericanas, norteamericanas y europeas principalmente podrían ser agrupadas en función de dos modelos urbanos: la ciudad moderna y la ciudad contemporánea. El pasaje de un tipo de ciudad a otro comenzó a darse, según estos autores, en la década de 1970. Amándola (2000), hace referencia a la ciudad posmoderna, Donzelot (1999) la llama ciudad contemporánea. Ambos consideran que esta nueva fase implica ya no la expansión de la ciudad ampliando sus fronteras sino su re-

novación. La ciudad contemporánea implica nuevas formas de 'hacer ciudad' con reapropiación y estatización del espacio urbano moderno. La renovación y reutilización urbana se realiza, como sostienen Delgado Ruiz (1997) y Amendola (2000) apelando, en muchos casos, al uso del patrimonio histórico-arquitectónico en clave de 'urban design'.

Las distintas formas de habitar el barrio histórico de Montevideo y las subzonas, dan cuenta de esta superposición de proyectos, un barrio histórico abandonado durante el proceso de expansión de Montevideo y un casco histórico en reconstrucción. El Bajo, continúa siendo una zona abandonada por la inversión inmobiliaria que lentamente está ingresando en el proyecto de reutilización de la mano de las cooperativas por reciclaje y de la venta de edificios a inversores extranjeros.

Lentamente, el aburguesamiento residencial que atraviesa Ciudad Vieja va llegando al Bajo. Vivir en una cooperativa de vivienda permitió a muchas familias cierta promoción social. Por otra parte, con la venta del derecho a uso de la vivienda cooperativa, con la creación de cooperativas de ahorro previo y las cooperativas de profesionales, se estaría generando un proceso de gentrificación contrario a la estrategia de esos primeros vecinos organizados en la lucha por el derecho a la ciudad. El efecto real fue un enlentecimiento del proceso de gentrificación. Los cooperativistas fundadores eran generalmente trabajadores con cualificación media y baja, de bajos recursos y que vivían en el barrio. Hoy la población es mucho más heterogénea y en términos generales, con mayor capital social, cultural y económico que hace 25 años y no son oriundos

del barrio Ciudad Vieja de Montevideo. A diferencia del contexto social y político que permitió la generación del cooperativismo de vivienda por reciclaje como estrategia de defensa del derecho a Ciudad Vieja, los actuales residentes residuales del Bajo no están organizados, ni presentan estrategias para permanecer en el barrio. Por otra parte, el interés del partido político de izquierda por repoblar Ciudad Vieja con vecinos participativos oriundos del barrio, ya caducó. Hoy el proceso de gentrificación está asentado y avanzando sin propuestas alternativas.

NOTAS

- 1 Este artículo forma parte de mi tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación— Udelar, orientada por el Dr. Guigou, con el apoyo de ANII.
- 2 El auge de los centros históricos latinoamericanos apela al patrimonio y su gestión. Tiene que ver con las recomendaciones de organismos internacionales como la UNESCO y el Banco Mundial sobre el cuidado del patrimonio arquitectónico e histórico de las ciudades y sus centros históricos. Se ha aceptado que la cultura es un recurso (Yúdice, 2002), que debe funcionar como motor para el desarrollo.
- 3 Los procesos de transformación urbana han sido ampliamente estudiado por las ciencias sociales, aunque a partir de comienzos del siglo XXI los trabajos de investigación y artículos se han multiplicado. Existe una enorme bibliografía europea, norteamericana y latinoamericana relativa al tema que aborda la problemática y sus consecuencias desde la sociología, la antropología, la historia, la arqueología, la arquitectura, la geografía, el turismo. Para la región hay que considerar los estudios realizados por Santos (1996) sobre Río de Janeiro y el de Nobre (2006) sobre Salvador de Bahía. En Argentina soy muy conocidos los estudios de Lacarrieu (1994, 2008), sobre la Boca y el proceso de gentrificación

porteño, los trabajos de Carman sobre El Abasto y los de Thomasz (2008) sobre Parque Patricios. Ciudad Vieja de Montevideo también ha sido ampliamente estudiada, desde la arquitectura y la historia. Desde la antropología existen dos antecedentes importantes: Romero Gorski (2003) y Abin (2010 y 2012).

4 La necesidad de apelar al 'derecho a la ciudad' —concepto utilizado por Henry Levebvre en la década de 1970— tiene que ver con los procesos de privatización y de segregación social en el espacio urbano. Implica que la ciudad —democrática— debería poder ser construida colectivamente y ser heterogénea social, económica, política y culturalmente.

5 Fundada en 1970 como Federación Uruguaya de Cooperativas de Ayuda Mutua, durante la dictadura debieron cambiar de nombre manteniendo la sigla. La U pasó a ser Unificadora. Hoy se usan ambas.

6 Se requiere de la asesoría de una ONG o la Facultad de Arquitectura para los aspectos legales, arquitectónicos, económicos y sociales.

7 “De repente te das cuenta de que se te llenó de malandros, que se llenó de recicladores, de prostitución, todo lo que se te pueda ocurrir en el entorno y decís me voy, ¿a dónde?, no tenés garantía, no tenés trabajo fijo, no tenés a dónde ir”. Vecino cooperativista.

8 Bauman (2005) sostiene que ante la superfluidad sólo hay dos tratamientos: la destrucción y el reciclaje. La destrucción hace referencia a mecanismos represivos y de disciplinamiento. El reciclaje apuesta a rehabilitar y re-socializar a los superfluos.

9 El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de la ciudad de Buenos Aires surge en San Telmo en los 90' de cara al desarrollo de Puerto Madero y la revalorización del casco histórico y el desalojo de los ocupantes irregulares. Se organizaron reivindicando, inspirados en COVICIVI, el derecho a vivir en la ciudad y en su barrio por medio de la autogestión y la ayuda mutua (Díaz Parra y Rabasco, 2013). En Santiago de Chile también se están realizando experiencias de cooperativas de vivienda por reciclaje. La Red de Inmuebles Recuperado por Autogestión lleva adelante proyectos de ocupación de casas vacías, propiedad del Estado, ubicadas en el centro histórico. Son recuperadas por autogestión y cooperativismo.

El lema del IRA es 'ni gente sin casa ni casas sin gente' (Contreras, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Abin, E. (2010) "Paseando por Ciudad Vieja. Etnografía de un conflicto entre artesanos en el marco de la requalificación". En: Tu tesis en cultura. Montevideo: MEC.
- Arantes, O.B. (1998) "Cultura da Cidade". Simposio Internacional *Espacios urbanos y exclusión socio-espacial. Prácticas e inclusión*, FAUUSP. Río de Janeiro.
- Bauman, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Contreras, Y. (2011). "La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos". *Eure*, n. 37.
- Delgado Ruiz, M. (1997) "Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de identidad urbana: el caso de Barcelona". En: Herrera Gómez, D. (Coord.) *Ciudad y Cultura. Memoria, Identidad y Comunicación*. Bogotá: Ediciones Universidad de Antioquia.
- Delgado Ruiz, M. (2005) Morfología urbana y conflicto social. Las medidas antiguo como políticas de dispersión de pobres. *Desafío(s)*, 3-4.
- Díaz Parra, I. y Rabasco Pozuelo, P. (2013) ¿Revitalización sin gentrificación? Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en los centros de Buenos Aires y Montevideo. *Cuadernos Geográficos* n.52(2). Departamento de Geografía Humana. Universidad de Granada. Disponible en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/1516/1719>
- Donzelot, J. (1999) « La nouvelle question urbaine ». En: *Revue Esprit* N° 258, Paris.
- Fraiman, R. y Rossal, M. (2009) Si tocás pito te dan cumbia. Montevideo: Ministerio del Interior.
- Harvey, D. (2008) El Derecho a la Ciudad, *New Left-Review*.
- Herzer, H. (2008) "Acerca de la gentrificación". En: Herzer, H. (ed) 'Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires'. Buenos Aires: Espacio.
- IMM (1998) "Plan Piloto de Reciclaje de Fincas por Ayuda Mutua en la Ciudad Vieja de Montevideo". En: *Ciudades para un futuro más sostenible*. Recuperado 2013, setiembre. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es>
- Lacarriéu, M. (1994) "Una Boca con o sin negritos. Diferentes actores en disputa por la apropiación del espacio barrial. En *Medio Ambiente y Urbanización* N° 49.
- Lacarriéu, Mónica (2008) "Tensiones entre los procesos de requalificación urbana y la gestión de la diversidad cultural". En: *La Biblioteca. Cultura y Ciudad*. N° 7, Buenos Aires.

- Nahoum, B. comp. (1999) *Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas. Una historia con quince mil protagonistas*. Montevideo: IMM, Junta de Andalucía, Cooperación Española.
- Nahoum, B. (2009) *Las cooperativas de vivienda cuarenta años después*. Revista Estudios Cooperativos Año 14 n.1. Montevideo: Unidad de Estudios Cooperativos, Udelar.
- Risso, F. y Chacón, E. (2012) *Entrevista a Raúl Vallés. Reciclaje de viviendas: autogestión + autoconstrucción*. En: Revista Ciudad Viva. N.6 Nuevos Procesos participativos. Disponible en: <http://www.laciudadviva.org>
- Rodríguez, M.C. et al (2011) *La política urbana "PRO": Continuidades y cambios en contextos de renovación en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Cuaderno Urbano.
- Roland, P. (2004) *Centros históricos y políticas de vivienda*. En: Patrimonio, Ciudad y Territorio. Noveno Seminario Internacional Forum UNESCO Universidad y Patrimonio, Buenos Aires. Recuperado: 2013, setiembre. Disponible en: <http://www.fadu.uba.ar/sitios/forumunesco/download/abstracts/AreaTematica5.pdf>
- Romero, S. (2003) *Madres e hijos de Ciudad Vieja*. Montevideo: Nordan.
- Sassen, S. (1999) *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.
- Santos, B. y Rodríguez, C. (2002) "Para ampliar o canone da produção". En: Santos, B. (org) *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*. Brasil, Civilização Brasileira.
- Thomasz, A.G. (2008) *Transformaciones urbanas en el sector sur del barrio porteño de Parque Patricios: de espacio vacío a recurso*. *AI BR, Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol 3 n.3.
- Vallés, R. (1999) "Reciclajes". En: Nahoum, B. comp. *Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas. Una historia con quince mil protagonistas*. Montevideo: IMM, Junta de Andalucía.